

densidades

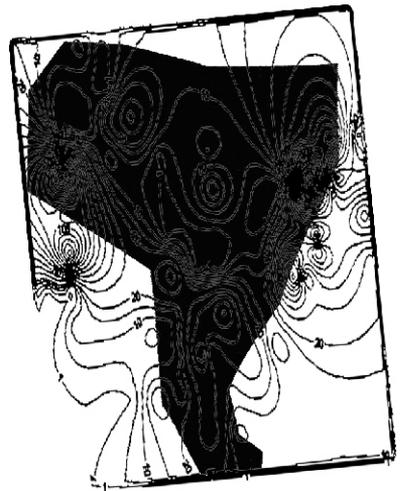


martín a. arias duval
lincoln bizzozero
julián kan
marina vitelli
alicia moreno
magdalena bas vilizzio
emiliano martín bursese
gloria edel mendicoa
maría beatriz lucuix
nahuel lizitza
gabriela guimarey
corina sarli
silvana espejo
erika francescon
tito carlos machado de oliveira
paulo marcos esselin
sergio galiana
hernán fair
diego a. molina
marta n. fohs

6

mayo
2011





densidades

densidades

Director

Oswaldo Andrés García

Comité Editorial

Juan Guevara

Luciana Litterio

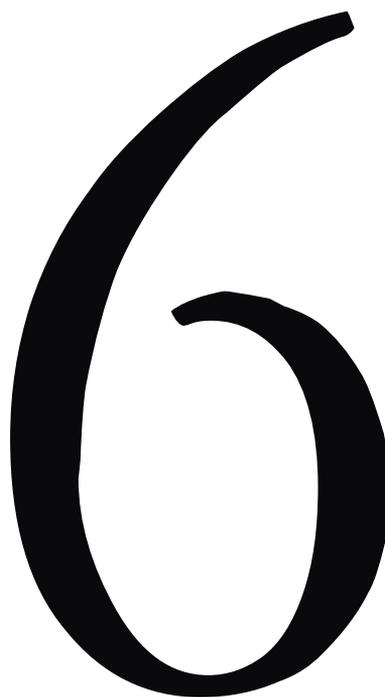
Juan Carlos Moraga

Colaboradores

Marina Cifuentes

Analía Kim

Julia Nassif de Souza



contacto@densidades.org

mayo 2011

Editor Responsable

Oswaldo Andrés García

Tel: (54-11) 4361-5130

Cel: 15-6815 7961

Calle Perú 1031

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

C1068AAK. República Argentina

osvaldoandresgarcia@gmail.com

Sumario

-
- 7 **A modo de presentación**
-
- 11 **“Las fronteras marcan la división entre los países, pero no pueden dividir a los pueblos”**
Entrevista a Martín A. Arias Duval
Oswaldo Andrés García y Luciana Litterio
-
- 23 **Los primeros veinte años del MERCOSUR: del Programa de Liberación Comercial al Plan Estratégico de Acción Social**
Lincoln Bizozero
-
- 35 **Neoliberalismo e integración entre Argentina y Brasil en los orígenes del MERCOSUR. Desde la Declaración de Iguazú de 1985 hasta la crisis de 1999**
Julián Kan
-
- 49 **Hacia una identidad sudamericana de defensa: contrastes entre el Sistema Interamericano y el Consejo de Defensa de la UNASUR**
Marina Vitelli
-

63 **La necesidad de una estrategia ambiental en el MERCOSUR**

Alicia Moreno

79 **Solución de controversias: baluarte de la integración mercosureña**

Estudio particular del período 2004 - 2010

Magdalena Bas Vilizzio

103 **Hacia más integración regional: la construcción de ciudadanía a nivel local**

Emiliano Martín Bursese

125 **Repensar estrategias para abrir caminos de mayor inclusión y participación ciudadana en el MERCOSUR. La potencialidad de la Red Mercociudades**

Gloria Edel Mendicoa, María Beatriz Lucuix, Nabuel Lizitza, Gabriela Guimarey y Corina Sarli

149 **La ciudadanía regional en Sudamérica: Breve análisis de la participación en el MERCOSUR**

Silvana Espejo y Erika Francescon

163 **A Política e o Programa Agrário no Uruguay de Artigas**

Tito Carlos Machado de Oliveira

Paulo Marcos Esselin

175 **La Comunidad para el Desarrollo del África Austral y el fin de la guerra en la República Democrática del Congo**
Sergio Galiana

197 **La crisis (?) de hegemonía de la teología neoliberal. Algunas conjeturas posibles sobre el futuro**
Hernán Fair

205 **CULTURAS**
Crónicas paralelas, líneas cruzadas: Viñas / Pignatari
Diego A. Molina

215 **DEBATES**
Los temas que no se hablan del capitalismo: Diálogo entre Ha-Joon Chang, Mario Cimoli y Fernando Porta
Oswaldo Andrés García y Juan Carlos Moraga

225 **ESPACIOS**
La Reunión de Ministros de Justicia del MERCOSUR y Estados Asociados a 20 años de su creación
Marta N. Fobs

247 **LECTURAS_1**
El latinoamericanismo educativo en la perspectiva de la integración regional, de Miguel Ángel Barrios

249 **LECTURAS_2**
Presidentes: voces de América Latina, de Daniel Filmus

261 **LECTURAS_3**
Entre la integración y la fragmentación regional: el desafío político de nuestro tiempo, de Julio Pinto (compilador), por Florencia Lagar

265 **ACADEMIAS**
Especialização em MERCOSUL e Comércio Internacional
Universidade de Passo Fundo, Rio Grande do Sul

267 **DOCUMENTOS_1**
Palabras del Presidente de la República Argentina, Dr. Néstor Kirchner durante la inauguración de la IV Cumbre de las Américas
Mar del Plata, 4 de noviembre de 2005

274 **DOCUMENTOS_2**
Declaración final de la I Reunion de Intendentes Chilenos y Gobernadores Argentinos de la Frontera Común
Santiago de Chile, 18 de mayo de 2011

279 **DOCUMENTOS_3**
Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico
Lima, 29 de abril 2011

Los contenidos de esta publicación expresan exclusivamente la opinión de sus respectivos autores.

La crisis (?) de hegemonía de la teología neoliberal

Algunas conjeturas posibles sobre el futuro

Hernán Fair

1. Orígenes de un modelo de acumulación perverso y excluyente

Los orígenes de lo que en este trabajo conceptualizamos como la “teología neoliberal” nos remiten a la inmediata posguerra, con los inestimables aportes de los pensadores Friedrich Hayek y Von Mises y las contribuciones posteriores del monetarismo de Milton Friedman. En ese entonces, triunfaba a escala mundial el proceso de reformas socioeconómicas inspiradas en las ideas benefactoras keynesianas, que sostenían que la supuesta y nunca comprobada “autorregulación” del mercado y la supuesta y tampoco nunca comprobada eficiencia en la asignación de recursos, habían sido los causantes principales de la crisis mundial de Wall Street de octubre de 1929. Sin embargo, a comienzos de la década de los ’70, la combinación inédita de una elevada tasa de inflación, junto con una prolongada recesión del mercado interno, un proceso de crisis potenciado por el fuerte crecimiento de los precios del petróleo de 1973 y la Guerra árabe-israelí de Iom Kipur de ese mismo año,

permitió el ascenso de la nueva doctrina. Al igual que el comunismo, esta ideología se transformó en una verdadera religión cuyas premisas teóricas eran indiscutibles. Si se asistía a una profunda crisis económica y social, el culpable de todos los males era, “objetivamente”, la interferencia “arbitraria” y “asfixiante” del Estado social de posguerra, que había acumulado demasiadas funciones que ahora debían quedar en manos del (por definición) más eficiente mercado. A su vez, la sociedad civil tenía su parte de culpa, pero no toda, sino especialmente los sindicatos y sus trabajadores, que desde este enfoque habían actuado irresponsablemente, “excediéndose” en sus demandas sociales y generando como consecuencia una creciente “ingobernabilidad” política. El culpable de la decadencia económica y social, en particular en los países de América Latina, era, entonces, el maldito Estado, ese brazo largo y “sobredimensionado” que promovía la excesiva burocracia del sector público, que era indiferente o bien incapaz de terminar con la ineficiencia en la prestación de los servicios públicos que habían quedado en manos del

Magíster en Ciencia Política y Sociología (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Argentina). Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) con sede en el Instituto de Desarrollo Humano (Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina).
Contacto: herfair@hotmail.com

Estado desde la posguerra. Un Estado que, desde este enfoque, se excedía en el gasto público, generando una modalidad asistencialista que sólo favorecía a la propia burocracia incompetente, el desincentivo a la competencia empresarial y la corrupción no controlada que, además, se apropiaba del dinero que los contribuyentes aportaban con su esfuerzo personal al fisco.

En realidad, los diversos problemas generados por la aplicación de la matriz de acumulación mercadointernista-benefactora, y sus efectos negativos sobre las cuentas públicas, eran una consecuencia mucho más compleja derivada de factores de orden sociopolíticos, como las pugnas distributivas entre las distintas vertientes del empresariado local e internacional, incluyendo también a los acreedores externos, por quedarse con una mayor tajada de la intervención estatal. Vale decir, además, que eran también un efecto de la formación directa de los precios a partir del control mono u oligopólico del mercado por parte de los grandes grupos empresariales, lo que promovía la labor “defensiva” del sindicalismo organizado en su lucha por incrementar los salarios de los trabajadores y la respuesta inmediata posterior del empresariado de incrementar nuevamente los precios. Esta espiral perversa terminaba por generar inflación, e incluso hiperinflación, que, finalmente, concluía siendo perjudicial para el conjunto de la sociedad y, en particular, para los sectores de menores ingresos. Por otro lado, en muchos casos, nuevamente con ejemplos más extendidos en América Latina, y especialmente en países como la Argentina, debemos tener en cuenta que el propio Estado asignaba arbitrariamente los subsidios, o bien tendía a controlar escasamente el funcionamiento organizativo del aparato administrativo, fomentando una relación clientelar y excesivamente burocratizada, que funcionaba como elemento legitimador de las premisas liberal-

conservadoras en favor de la reducción de las funciones sociales y reguladoras del Estado. En ese marco, finalmente, la vinculación directa entre el Estado y el empresariado más concentrado desincentivaba la capacidad de este sector para innovar en la inversión y producción, tal como debería funcionar todo sistema capitalista que se proponga competente.

2. La hegemonización mundial del neoliberalismo

2.1. Primera etapa: El Consenso de Washington

Como una respuesta mágica que pretendía, y sobre todo prometía, solucionar todos y cada uno de estos problemas irresueltos del Estado Benefactor keynesiano, a partir de la experiencia de Chile de 1973 y de Argentina en 1976, aunque especialmente durante la fatídica década de los '90, los sectores dominantes acuden a la lectura ortodoxa de la dupla Hayek-Friedman para aplicar en prácticamente todo el planeta los postulados del denominado Consenso de Washington. En ese contexto, se inicia, con diferentes grados y matices de aplicación (que no siempre siguen al pie de la letra lo postulados del “Consenso”), un nuevo modelo de acumulación neoliberal que insiste en brindar como respuesta a la crisis del Estado Social la necesidad de privatizar las empresas públicas, de desregular el comercio y sobre todo las finanzas, de flexibilizar el mercado de trabajo, y de reducir o bien focalizar el gasto público social. Además de estas reformas liberalizadoras, se insiste en la aplicación de planes de estabilización macroeconómica que permitan equilibrar las cuentas y terminar como sea con la elevada inflación, principal causante del estancamiento económico y social.

Con este nuevo diagnóstico “mágico”, que lograría en gran medida unificar el discurso de los organismos multilaterales de crédito con las principales demandas del establishment local e internacional, el planeta entero,

aunque especialmente la castigada región de América Latina, sería víctima, en diversos grados, de la reducción sistemática de la tradicional función social del Estado. Dejando de lado su inestimable labor en favor de la integración del conjunto de la población en un marco de inédita igualdad socioeconómica, a partir de la aplicación del nuevo paradigma hegemónico, aquel Estado protector e integrador quedó reducido a un Estado reconfigurado que estuvo dedicado a funciones “básicas” del liberalismo tales como la seguridad, la salud y la justicia. A estas funciones reducidas se le sumarían otras que lograrían ser mantenidas parcialmente debido, básicamente, a las protestas y movilizaciones sociales de los trabajadores y sindicatos y a dirigentes y parlamentarios de algunos partidos políticos ligados históricamente al Estado sustitutivo de posguerra (por ejemplo, en la Argentina, al peronismo), que ahora veían cómo se derrumbaba el histórico aparato protector, o bien debido a presiones específicas de sectores empresariales con poder político y económico para torcer o limitar el rumbo de los gobiernos de turno (en particular, los más perjudicados con las reformas de mercado, como una porción del sector industrial). De todos modos, lo más relevante es que en la regresiva década de los '90 se inició, en algunos países, o bien se consolidó, en otros, un proceso de decadencia económica y social que terminó de destruir la ciudadanía social que tan trabajosamente había logrado construir el Estado Benefactor desde la posguerra.

2.2. Segunda etapa: El Consenso post-Washington

En una segunda etapa, que en realidad tiene antecedentes que se remontan al discurso del Banco Mundial de comienzos de los años '90, aunque se aplica de forma empírica a partir de los efectos de la crisis del sudeste asiático de 1997, comienza a insistirse desde los núcleos

de poder político-económicos en la necesidad de complementar las reformas neoliberales de privatización, desregulación, apertura, flexibilización y “ajuste”, con diversas políticas públicas tendientes a fomentar el control republicano, tales como la división de poderes, una mayor “calidad institucional”, controles horizontales y verticales (*accountability*, en el sentido del influente politólogo argentino Guillermo O'Donnell), etc. Como toda teología que se digna de tal, el neoliberalismo nunca acepta el fracaso de sus premisas teóricas. El problema, entonces, es saber cómo enfrentar las “inexplicables fallas del sistema” que hacen que las reformas no estén funcionando como deberían. La solución que hallaron los ideólogos de la teología neoliberal fue agregar nuevas premisas necesarias para alcanzar el éxito. Si durante la primera mitad de los años '90 se habían aplicado en su conjunto las políticas del *Consenso de Washington* requeridas para alcanzar el éxito, y el “derrame” hacia los más desfavorecidos no había llegado, el problema de su aparente falla se debía, entonces, a que hacían falta incorporar más reformas complementarias. Se llegaría, así, a la aplicación del denominado *Consenso post-Washington* o *Reformas de Segunda Generación*, en un intento de perfeccionar las anteriores reformas neoliberales de Primera Generación. Precisamente, el motivo que explicaría el aparente fracaso del neoliberalismo se debía a que, a partir de ahora, las reformas pro-mercado debían complementarse, necesariamente, con las reformas institucionales que mencionamos anteriormente.

3. Efectos principales de la teología neoliberal

Por supuesto que los países de América Latina, los más requeridos de las divisas e inversiones externas para evitar los descalabros económicos, siguieron al pie de la letra las múltiples y coaccionantes

“recomendaciones” de los organismos multilaterales de crédito. En cada país, con diversos grados y matices, el mismo discurso hegemónico coadyuvó a otorgar significación y, a su vez, a legitimar a aquellas reformas demandadas por los principales núcleos de poder. Si en una primera etapa la dirección de todas las culpas en el Estado, que en muchos casos funcionaba efectivamente de forma irregular e ineficaz, sumado al contexto sociohistórico particular signado por el fracaso de otras alternativas, permitió que las reformas neoliberales pudieran aplicarse sin mucho esfuerzo, en una segunda etapa la efectiva corrupción, visible en la mayoría de los países de la región, y la ausencia de *accountability*, permitió legitimar más fácilmente la necesidad de aplicar las reformas neo-institucionalistas defendidas por los organismos multilaterales, los grandes empresarios y las principales potencias mundiales.

De todos modos, lejos de ser solamente medidas estrictamente económicas, lo más relevante de este proceso es que estas políticas públicas generaron diversos y significativos efectos en el campo social. Como lo han destacado decenas de trabajos en los últimos años, la consecuencia de estas reformas económicas/políticas, tal como puede observarse en la gran mayoría de los países de la región en un grado directamente proporcional a la aplicación de sus “recetas”, sería el descomunal crecimiento de la brecha entre los más ricos, que lograron ser más ricos aún, y los sectores más pobres, que incrementaron notablemente su pobreza. En un plano más específico, el efecto social de estas políticas de mercado, que, resulta importante destacar, sólo pudieron implementarse desde el accionar público del propio Estado, sería una concentración del ingreso en el 10 o 20% de la población, mientras que la clase media se empobrecía (“nuevos pobres”) y los que ya eran individuos y hogares pobres, pasaron a ser

más pobres o directamente quedaron en la absoluta indigencia, además de perder, en muchos casos, sus trabajos como derivación de las privatización de las empresas públicas y la apertura indiscriminada de la economía al capital transnacional.

4. Nuevas crisis y estallido del discurso hegemónico

Los trágicos efectos socioeconómicos de las reformas pro-mercado terminaron por generar el esperado retorno de los conflictos sociales y el antagonismo contra este modelo de acumulación excluyente y segregativo. Aunque ya desde mediados de la década del '90 estos movimientos sociales críticos se harían presentes sintomáticamente en la escena pública, con casos como los Zapatistas en México (1994), los Sin Tierra en Brasil (1995) y los piqueteros en Argentina (1996), entre otros similares, los acontecimientos más destacables, y a su vez más trágicos, de esta crisis pueden rastrearse en la crisis devaluatoria de Argentina de comienzos del 2002. En efecto, el país sudamericano, cuya aplicación de reformas neoliberales sería un caso extremo de la región, sufriría, en consonancia, efectos igualmente extremos. Con la sola mención de una tasa de desocupación mayor al 25% y una pobreza de más del 50% del total de la población, se pueden resumir en pocas líneas los perversos efectos generados por la teología neoliberal en este país que, desde el discurso dominante, pretendía estar (e incluso parecía que lo estaba) a la altura de las principales potencias mundiales (recuérdese que era señalado como el “mejor alumno” del FMI).

Desde entonces, e incluso antes del estallido del “argentinazo”, el llamado modelo neoliberal ha mostrado en reiteradas oportunidades su fracaso absoluto, tanto en el plano estrictamente económico, como en el social, e incluso en el epistemológico. De todos modos, sus falacias teóricas y prácticas

sólo se mostrarían en toda su magnitud al explotar en el centro del sistema mundial. Nos referimos a la reciente crisis financiera de Wall Street que, conformada mucho antes al compás de los créditos baratos desregulados, terminó de estallar en septiembre del 2008 con la quiebra del Banco Baring. Los millones de desocupados en Europa y Estados Unidos y el inédito incremento de la pobreza e indigencia que pueden observarse desde entonces, en especial en países como Grecia, España, Irlanda y Portugal, es una muestra sintomática más del fracaso total y absoluto de las premisas neoliberales. Además, el salvataje de los grandes bancos y de la automotriz General Motors por parte del Estado norteamericano, nos muestra nuevamente que ese Estado que interviene sólo es detestado desde el sector privado cuando se requiere su desguace, mientras que se exige su restitución y “protección” cuando resulta conveniente “salvarse” de la bancarrota económica. Ahora bien, frente al fracaso del comunismo primero, del Estado Benefactor de posguerra después, y, finalmente, del neoliberalismo, ¿qué alternativa es posible pensar como salida a la actual crisis?, ¿podrá el neoliberalismo mantener y recuperar su hegemonía resquebrajada? A continuación, presentaremos algunas conjeturas posibles.

5. Las posibles salidas: el giro a la derecha o a la izquierda

La reciente crisis mundial de las finanzas parece haber puesto en entredicho, en toda su magnitud, al propio discurso hegemónico a favor de las “fuerzas impersonales del mercado”. En dicho marco, resulta pertinente indagar acerca de posibles salidas y soluciones alternativas. A título tentativo, podemos plantear que las potenciales salidas frente a esta crisis mundial del discurso hegemónico neoliberal son, a grandes rasgos, dos: el giro a la izquierda o el giro a la derecha. Ambas, a su vez, tienen tres caminos

principales: o bien se continúa la moderación, o bien se profundiza el cambio social, o bien se pretende la restauración conservadora. Presentaremos a continuación esas opciones probabilísticas a partir de una distinción tipológica entre una opción por el 1) Cambio, ya sea en su versión de a) Cambio moderado, o bien de b) Cambio radicalizado, y la opción por la 2) Conservación, ya sea la a) Restauración del neoliberalismo, ya sea la salida b) Autoritaria y/o dictatorial.

5.1. Opción por el cambio

5.1.1. Cambio moderado

Descartando de plano la opción mítica del marxismo de una transformación del sistema capitalista en su totalidad, una opción “por izquierda” (democrática) puede presentarse bajo la modalidad del cambio moderado que busca aplicar mayores reformas sociales de inclusión ciudadana con el objeto de evitar los efectos socioeconómicos de la crisis. En esta lógica, pese a sus notables diferencias internas, se incluyen en la actualidad la mayoría de los países de nuestra región. En ese marco, se destacan los regímenes como los de Argentina (Cristina Fernández de Kirchner), Brasil (“Lula” Da Silva, y ahora Dilma Rousseauf), Uruguay (Tabaré Vázquez, y ahora José Mujica) y Paraguay (Fernando Lugo), entre otros. Estos líderes, con importantes diferencias organizativas y estructurales, aplican políticas sociales interventoras moderadas sin pretender regresar a las políticas neoliberales excluyentes de los años ‘90. En un grado cualitativo menor, también podrían ser incluidos en este campo neo o postkeynesiano, siempre destacando las notables diferencias, más aún tratándose de países centrales y no periféricos, el caso de Estados Unidos tras la asunción de Barack Obama (al menos, hasta la derrota en las elecciones legislativas del 2010), y China, quienes aplican o pretenden aplicar, con diversos grados y matices, reformas de

incentivo al consumo interno, la demanda agregada y la regulación del comercio y las finanzas.

5.1.2. Cambio radicalizado

Los países que elijan la radicalización del cambio por izquierda tenderán a profundizar la aplicación de reformas benefactoras. Sin embargo, a diferencia del primer caso, más moderados en los cambios, buscarán una profundización cualitativa en el grado de aplicación de las reformas neokeynesianas o neodesarrollistas. En este campo es posible incluir a aquellos países, en la actualidad podemos pensar en Venezuela (Hugo Chávez), Ecuador (Rafael Correa), Bolivia (Evo Morales, más aún tras su aplastante triunfo electoral del 2009) y Nicaragua (Daniel Ortega), que profundizan en la nacionalización de diversas empresas públicas tales como los recursos naturales y el incremento de las medidas de redistribución progresiva del ingreso, como expropiaciones de empresas privadas, e impuestos o rentas a diversos sectores de poder económico concentrado.

5.2. Opción por la conservación

5.2.1. Restauración conservadora del neoliberalismo

Aquellos países que continúen esta opción política tenderán a realizar una restauración conservadora de al menos ciertos principios fundacionales del neoliberalismo. En este camino de “giro a la derecha”, podemos encontrar a algunos países europeos que hasta el momento han realizado transformaciones parciales de su modelo de acumulación benefactor-keynesiano. Los principales exponentes de esta opción parecen ser España, Irlanda, Grecia, Portugal y, en menor medida, Francia, quienes actualmente se encuentran obligados a aplicar ajustes económicos ortodoxos para equilibrar sus balances. Dentro de esta opción conservadora, con las salvedades territoriales,

contextuales, y sobre todo económicas del caso, quizás puedan ser situados los casos de Perú (Alan García), y, no sin contradicciones, el presidente chileno (Sebastián Piñera). Desde esta opción política, de lo que se trata es de retomar algunos postulados tradicionales del neoliberalismo en una versión moderada. Se puede decir, en líneas generales, que se presenta el intento de edificar una restauración conservadora del establishment local y transnacional, por ejemplo, acudiendo a préstamos con condicionalidades del FMI, reprivatizando algunas empresas nacionalizadas, o privatizando otras históricamente en poder del Estado, y/o bien ajustando moderadamente el gasto público social con el objeto de equilibrar los déficits fiscales. En algunos casos, se puede complementar este discurso de restauración neo-neoliberal promoviendo algunas medidas a favor de una mayor división de poderes y el resto de las tradicionales reformas liberal-republicanas en favor del respeto a la institucionalidad. Además, resulta posible que se busque complementar algunas reformas pro-mercado con otras neokeynesianas, en un intento de evitar el descalabro económico y social provocado por las políticas neoliberales. En ese contexto, resulta importante destacar que los países que sigan este camino probablemente buscarán siempre la permanencia de cierto “blindaje social”, en particular a partir de políticas asistencialistas no universales, para evitar nuevamente la reacción de las masas descontentas que pudieran poner en peligro las ganancias capitalistas y la seguridad de los sectores medios que, junto con las empresas de medios masivos, marcan, por lo general, la agenda política de los gobiernos. También es posible que se apliquen diversas medidas tendientes a controlar o regular los capitales especulativos, en un intento de no repetir la lógica de desregulación financiera que llevó a la crisis económica y, finalmente, a la debacle social.

5.2.2. La salida autoritaria-antidemocrática

El segundo camino que puede llegar a tomar la crisis financiera internacional es su versión de restauración del orden. Sin lugar a dudas el más peligroso y temible política y socialmente, comparte con el anterior el deseo de retornar a la aplicación de políticas neoliberales y excluyentes de forma moderada. En efecto, los sectores dominantes cuentan con la experiencia de los años '90 y no desean volver a vivir la debacle del Consenso de Washington, declarado "muerto" de forma reciente por el ex premier inglés Tony Blair y por el propio presidente Obama. Sin embargo, a diferencia de la salida conservadora, en este camino la salida será más bien individualista. En efecto, aquí no se buscará ya la integración de los sectores desposeídos como una modalidad pragmática de evitar peores efectos sociales que ya fueron experimentados, sino que directamente se los reprimirá y excluirá del orden comunitario. En la actualidad, el caso más cercano a esta versión conservadora y reaccionaria es el de Italia, que, bajo el gobierno de Silvio Berlusconi, acude a echarle toda la culpa de los males del país a los inmigrantes y a las diversas minorías. Sin embargo, la misma lógica excluyente se presenta en países como Francia (Nicolas Sarkozy) y algunos Estados europeos nórdicos. Además, con sus diferencias y matices, esta exclusión étnico-política es visible en algunos países de América Latina, como la Argentina, por ejemplo, donde crecen las demandas sociales de algunos sectores exigiendo la aplicación de "mano dura" contra el crimen, o donde se reprime a minorías pertenecientes a regiones pobres del país. Desde una lógica más extrema, se han aplicado diversas políticas represivas de corte autoritario en Colombia (Álvaro Uribe) contra la guerrilla, en México (Felipe Calderón) contra el narcotráfico y en Perú contra los Pueblos originarios. Por último,

todavía existe alguna posibilidad remota de que se haga presente la salida directamente antidemocrática. El ejemplo del reciente Golpe preventivo en Honduras, junto a los intentos fracasados en Venezuela, Ecuador y Bolivia, permite aseverar que es posible que se produzcan Golpes de Estado "blandos" por parte de civiles y militares que eyectan del poder a líderes populares considerados despectivamente como "populistas", para luego llamar a elecciones en un tiempo medio y moderar el panorama internacional, actualmente a favor casi indiscutible del régimen (formal) democrático. Esta opción es, sin dudas, la más temible de todas, aunque cuenta con la ventaja de que la mayoría de la población, inclusive gran parte de las elites políticas y económicas, incluyendo a los grandes medios de comunicación, defienden el régimen de gobierno democrático, lo que al menos impide el retorno de los tradicionales Golpes de Estado, tal como fueran observados en los años '60 y '70.



6. Bibliografía

Fair, Hernán: "Las falacias del modelo neoliberal. Consideraciones a partir del caso argentino en los '90". En *OIKOS*, Vol. 13, N° 28, 2009, pp. 215-246.

Gómez, Rodolfo: *Neoliberalismo globalizado. Refutación y debacle*. Macchi, Buenos Aires, 2003.

Morresi, Sergio: "¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años '90". En Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (edits.): *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Prometeo-UNGS, Buenos Aires, 2007, pp. 117-150.



